

PRÓLOGO

LA GENERACIÓN MÁS BRILLANTE DE LA HISTORIA DE MÉXICO

Ningún otro mexicano ha sido objeto de tantos estudios, apologías y ensayos críticos como Benito Juárez. Hoy tenemos la satisfacción de prologar la segunda edición de *Juárez y sus contemporáneos*, obra del doctor Jorge Fernández Ruiz, que tiene la singularidad de mostrar cómo Juárez destacó dentro de la generación más brillante que ha tenido México.

Con la perspectiva del jurista y la acuciosidad del investigador más escrupuloso, el doctor Fernández Ruiz nos entrega en una misma obra la biografía de Juárez y de sus contemporáneos, con ello nos permite aquilatar en todo lo que valen a cada uno de los protagonistas del tiempo eje de la historia mexicana.

Fernández Ruiz ha sido un estudioso del liberalismo; en 1981 publicó *Un reformador y su reforma*, donde analiza la vida y la obra de Valentín Gómez Farías. Cinco años después, en 1986, salió a la luz la primera edición de *Juárez y sus contemporáneos*.¹

Abogado por la Universidad de Guadalajara; licenciado en economía por el Instituto Politécnico Nacional; maestro en administración por el Instituto de Estudios Superiores en Administración Pública y doctor en derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México, nuestro autor ha sido catedrático de derecho constitucional y administrativo. Su formación multifacética le permite ver desde una óptica multidisciplinaria el proceso de construcción del Estado mexicano, que culmina bajo el liderazgo de Benito Juárez.

De todos los hombres y mujeres que han construido nuestra patria, Juárez es el que mejor simboliza a la nación mexicana. Representa la

¹ Fernández Ruiz, Jorge, *Juárez y sus contemporáneos*, México, UNAM, 1986, pp. 407.

segunda independencia de México, la consolidación de su Estado nacional, la organización de una sociedad civil y la reivindicación de la raza sometida.

El estadista oaxaqueño reformó las estructuras coloniales de México y lo incorporó a la comunidad de naciones como país soberano; dio al Estado la capacidad de señalar el rumbo de la nación, de ordenar y organizar a la sociedad. Al establecer la separación entre la Iglesia y el Estado, suprimió el régimen estamental y el gobierno asumió las funciones de conducción política que antes habían estado en manos de la jerarquía eclesiástica.

Pero Juárez no fue un hombre sectario. En ningún momento intentó siquiera sustituir una forma de intransigencia por otra. Por el contrario, encabezó una profunda revolución cultural, al suprimir la intolerancia religiosa y establecer la libertad de cultos. Este hecho constituye un parteaguas en la cultura nacional. Para realizar este cambio de mentalidad llevó a cabo también una revolución educativa, suprimió la Universidad confesional y creó la Escuela Nacional Preparatoria, de donde surgió después la Universidad Nacional de México. Al abrirse el pensamiento al conocimiento universal, se sentaron las bases de la modernización cultural del país.

Desde los días en que se desempeñó como gobernador de su estado natal, Juárez tuvo conciencia del valor de la educación como instrumento para alejar a los hombres de la miseria, la ignorancia y el fanatismo. No sólo aumentó los establecimientos de enseñanza primaria y secundaria, sino que estableció la gratuidad de la educación primaria y, en 1867, con la Ley de Instrucción Pública, decretó su obligatoriedad. Creó también centros de formación de maestros.

A fin de evitar las diferencias sociales, que marginaran a los pobres de la educación, previó la dotación de becas para los mejores alumnos. Quiso establecer una sociedad igualitaria, lo mismo en términos jurídicos que sociales. Con gran visión, impulsó por vez primera la educación de las mujeres, lo que dio inicio a una gran revolución social.

En el aspecto económico, el gobierno juarista realizó cambios estructurales profundos. Lamentablemente, los bienes de la Iglesia se consumieron en la guerra y ya no sirvieron para inyectar capital a la economía y consolidar una clase media de pequeños propietarios. Consciente de la necesidad de comunicar al extenso territorio me-

xicano, al triunfo de la República inició la construcción de los ferrocarriles, como el que debía comunicar a la capital y al puerto de Veracruz.

Con Juárez triunfó el proyecto liberal de nación. Después de diez años de guerra, cinco de ellos con ocupación extranjera,² con visión de hombre de Estado diseñó el sistema político que dio a México la estabilidad política indispensable para iniciar su desarrollo. No pudo reformar la Constitución de 1857, pero en la práctica impuso su autoridad a los tres poderes; al ejército, y a la Iglesia, a la que ya había vencido como fuerza política.

En política exterior, Juárez defendió el principio de la no intervención. Dos naciones hermanas, República Dominicana y Colombia, reconocieron sus enormes esfuerzos por establecer un régimen de derecho internacional, por eso, le nombraron Benemérito de las Américas.

La doctrina juarista fue retomada en el siglo pasado por el presidente Carranza y posteriormente por el canciller Genaro Estrada. En 1988 fue incorporada a la Constitución que nos rige, como uno de los principios fundamentales de la política exterior mexicana.

En los tiempos más aciagos del gobierno liberal, cuando estaba a punto de desaparecer, Juárez realizó hábiles negociaciones diplomáticas con Estados Unidos. Defendió la soberanía nacional y logró mantener la integridad del territorio nacional.

A este respecto, el estadista escribió: "Todo puede hacerse en bien de la defensa nacional, menos enajenar el territorio. En el modo, forma, sustancia de un arreglo debe salvarse siempre el decoro y la dignidad de México: ese es, cabalmente, el objeto de nuestra contienda". Sobre la relación de México con Estados Unidos, el presidente consideró que: "siempre es un buen auxilio no tener por enemigo a un pueblo vecino. Y eso basta". En la lucha contra la intervención y en pro de la autodeterminación de los pueblos, Juárez exclamó: "malo sería dejarnos desarmar por una fuerza superior, pero sería peor desarmar a nuestros hijos privándolos del derecho".

² Posteriormente, Porfirio Díaz prolongaría este sistema durante más de tres décadas con los efectos negativos conocidos, que llevaron a la primera revolución social del siglo XX.

Por su fortaleza personal, su inteligencia, la firmeza y serenidad de su carácter y sobre todo por su perseverancia, expresiones concretas de la reciedumbre de su raza indígena, Juárez es una figura paradigmática de nuestra historia.

La obra de Jorge Fernández Ruiz, *Juárez y sus contemporáneos*, nos permite revalorar su figura en la dimensión real, como cabeza de una generación sobresaliente de la historia mexicana. Con su lectura se confirma que Juárez destacó dentro de un grupo caracterizado por su talento y cultura. El autor va entreverando la biografía de cada uno de los actores políticos de la gran década nacional, que constituyó el tiempo eje de la historia de México, cuando se definió su Estado republicano y laico.

El doctor Fernández Ruiz hace la biografía de Juárez; de sus contemporáneos, y de México. Con todo detalle, nuestro autor da cuenta de la vida del presidente reformador, desde su nacimiento hasta su muerte. Su origen, su formación intelectual, su carrera académica y política, en los tres poderes y niveles de gobierno; en el Judicial, como presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; como legislador: local, federal y constituyente en 1856;³ y en el Ejecutivo, como secretario de gobierno, gobernador y presidente de la República. Nuestro autor incluye datos poco conocidos, como su incorporación a la milicia civil para luchar en contra del intento de reconquista española.

Don Jorge también aporta datos desconocidos de los personajes de la época, producto de una minuciosa investigación. No solamente de los liberales sino de los conservadores y de los moderados. Los liberales, encabezados por Melchor Ocampo, el consejero de Juárez, su *alter ego*, su hombre fuerte; los Lerdo, Miguel y Sebastián, este último sustituyó al gran reformador michoacano, cuando fue ejecutado por los conservadores, convirtiéndose en el jefe del gabinete juarista; de Ignacio Zaragoza, de Francisco Zarco y de Jesús González Ortega, entre otros, o los moderados como Comonfort.

De los conservadores, el autor presenta las semblanzas de Félix Zuloaga, de Luis Gonzaga Osollo; así como de los caciques San-

³ Fernández, *op. cit.*, p. 109.

tiago Vidaurri y Luis Terrazas.⁴ También aborda a los personajes más controvertidos de la época, entre ellos Antonio López de Santa Anna, Napoleón III y Maximiliano.

La única mujer incluida en las semblanzas biográficas es Margarita Maza, a quien “la sociedad mexicana sin distinción de partidos” reconoce como mujer eminente. Como señala nuestro autor, esto es algo que puede ser destacado en una sociedad dividida y excluyente, que sin embargo le rindió un homenaje espontáneo a su muerte. La ausencia de otras mujeres no es una omisión del autor de esta obra, es simplemente el reflejo de una realidad política y cultural que sólo en las más recientes décadas ha comenzado a cambiar.

De esta forma, *Juárez y sus contemporáneos* nos da un panorama completo de la generación que resolvió el dilema de la organización nacional, entre la monarquía y la República.

De acuerdo al concepto de Ortega y Gasset, que cita nuestro autor, Juárez logró aglutinar las voluntades diseminadas de ser libres e independientes, para construir la nación: “con flexibilidad en lo secundario e intransigencia en lo esencial”.⁵

Durante dos décadas, Juárez fue perseguido, atacado y vilipendiado, experimentó múltiples sufrimientos, privaciones, calumnias, atentados, la muerte de sus hijos y después de su compañera. Pero gracias a su temple enérgico, quien había salido de “las masas oscuras del pueblo” no sucumbió, quedó “fuera del alcance de la perversidad”,⁶ el fallo de la historia lo ha juzgado y lo ha colocado en el altar de los héroes de la patria, que viven por siempre.

Patricia GALEANA

⁴ *Idem*, p. 329.

⁵ *Ibidem*, p. 397.

⁶ Respuesta de Juárez a Maximiliano, publicada en el periódico *La América*, Madrid, 12 de agosto de 1864, en Fernández, *op. cit.*, p. 357.